

11 DE MAYO DE 2017.

DIPUTADA CECILIA LÓPEZ SÁNCHEZ. DEL PARTIDO VERDE ECOLOGISTA DE MÉXICO.

ASUNTOS GENERALES:

TEMA: “10 DE MAYO”

Presidente solicito excederme de los 5 minutos.

PRESIDENTE: “CONCEDIDO”

A todos los eh saludado en mi lengua respetuosamente, a los medios de comunicación a mis compañeras diputadas a mis compañeros diputados, al público presente, buenas tardes todos.

Lo que oculta el 10 de mayo,
Detrás del Espejo

Ahora que cientos de oficinas públicas y privadas festejan el día de la madre, vale la pena recordad cómo surgió la celebración del 10 de mayo.

En 1982 la Secretaria de Educación Pública publicó en su colección memoria y olvido, la investigación de Martha Acevedo que muestra que en nuestro país, la instauración del día de la madre estuvo vinculada a una intervención conservadora.

El proceso social yucateco, generado por la revolución mexicana, intenta un movimiento feminista que realiza su primer congreso en Yucatán en 1916. Entre otras cosas, se discute la maternidad, planteándose la necesidad de libre elección y aconsejando a las mujeres cómo evitar embarazos no deseados mediante el método anticonceptivo de Margaret Sanger. A principios de 1992, cuando comienza a gobernar Felipe Carrillo Puerto, se realizan varios actos públicos de la Liga Central de Resistencia del Partido Socialista del Sureste. Grupos de feministas

hablaron por todo el estado sobre la emancipación de la mujer y sus derechos. Las conferencias son traducidas al maya y se establecen comités feministas en varios lugares. No tardan las críticas al pueblo yucateco, en especial a sus mujeres: Entre marzo y abril de 1922 varios periódicos locales emprenden una campaña contra las feministas y sus propuestas “inmorales” para regular la procreación.

En este contexto, Excélsior retoma la celebración estadounidense del día de la madre y convoca a un festejo similar, con el apoyo decidido de Vasconcelos entonces secretario de educación pública, el arzobispo primado de México, la cruz roja y las cámaras de comercio.

Las propuestas feministas de que la maternidad sea elegida quedan enterradas bajo la avalancha propagandística. De 1992 a 1968, todos los 10 de mayo Excélsior organiza festivales donde premia a las mujeres más prolíficas, a las más heroicas, a las más sacrificadas.

También surge de Excélsior la iniciativa, en 1927, de construir un monumento a la madre, que el presidente Miguel Alemán inaugura en 1949 y que hoy es sitio de arranque de las manifestaciones feministas.

¿Qué encubre hoy el torrente discursivo y comercial del 10 de mayo? Por lo pronto, promueve la idea tradicional de la maternidad con un amor incondicional, que implica gran abnegación. Este mito recoge cuestiones reales -las madres sí suelen ser amorosas, generosas y abnegadas-, pero también encubre aspectos negativos o contradictorios del ejercicio maternal.

Atrás de la imagen de la “madrecita santa” encontramos a madres agotadas, hartas, golpeadas, ambivalentes, culposas, inseguras y deprimidas. El mito encubre los descuidos, aberraciones y crueldades que muchas madres -sin duda víctimas a su vez- ejercen contra sus hijos. Acciones para respaldar sus actos pero sobre todo, la hipervaloración social de las mujeres como mares y el nivel de gratificación narcisista que alienta dificultan que ellas mismas vean ese “trabajo de amor” como una labor que requiere ser compartida y contar con apoyos sociales.

La capacidad femenina de gestar y parir es considerada socialmente como la “esencia” de las mujeres. Por lo tanto, las labores de cuidado de los seres humanos se ven como una cuestión que les corresponde “naturalmente” a ellas. La maternidad es un trabajo entrelazado con la afectividad que recibe la mujer a cambio de dosis más o menos elevadas de gratificación psíquica y de poder en el campo interpersonal de la familia y la pareja. Sin embargo, su desempeño es desgastante y puede llegar a ser enajenante. La familia es el lugar del trabajo no reconocido de las mujeres, en su mayoría madres.

La responsabilidad de las mujeres por este espacio privado limita su participación pública, social, laboral y política.

Cuando se habla de la maternidad sólo en términos de “destino sublime” se olvidan las horas/trabajo que implica; cuando se elogia la abnegación, se dejan de lado las privaciones que suelen acompañar el trabajo de crianza. Por otra parte, las embarazadas no consiguen empleo, las parturientas son maltratadas en los hospitales y las madres no cuentan con opciones de cuidado para sus hijos y familiares dependientes discapacitados, enfermos o ancianos, y se le delega a la mujer los cuidados de estas personas, lo que las limita laboral y cívicamente, además de cargarlas con el desgaste físico y emocional que supone atender solas a esos dependientes. Este trabajo de cuidado de los demás subordina socialmente a las mujeres y tiene consecuencias restrictivas en el ejercicio de su ciudadanía y su participación política.

Es momento pues que este despliegue del 10 de mayo echa una cortina de humo sobre la poca importancia real que debemos siempre dar para poder empoderar a las mujeres, si esto pasa en el ámbito urbano que podemos esperar en el ámbito rural, es importante ver a la mujer no solo como una figura reproductiva, sino como una figura de grandes capacidades y que buscando el equilibrio para poder llevar un estado de la mano y poder contribuir en las políticas públicas del estado.

Es cuanto diputado vicepresidente.

Muchas gracias.